

Artículo: Sebastián Scherzenlechner y México
Autor(es): Villegas Revueltas, Silvestre
Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM
Número: 50
Año: 1997
ISSN edición impresa: 0187-182X
ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Villegas Revueltas, Silvestre. "Sebastián Scherzenlechner y México" *Históricas*. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 50 (1997): p.35-37. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3901>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ DOCUMENTOS

Sebastián Scherzenlechner y México

Silvestre Villegas R.

Instituto de Investigaciones Históricas

A finales de marzo de 1881 el presidente de la república, general Manuel González, encomendó a Vicente Riva Palacio que escribiera una historia sobre la intervención francesa. El literato y militar no perdió tiempo y gestionó que tanto particulares como dependencias públicas le enviaran todos aquellos documentos relevantes para el propósito que le había impuesto el Ejecutivo. Por lo que se refiere a la Secretaría de Relaciones Exteriores, el secretario, Ignacio Mariscal, solicitó al personal asignado en el extranjero que reportara a dicha dependencia aquello que pudiera ser útil para la realización de la obra. Las respuestas fueron variadas e inclusive opuestas, pues algunos cónsules no encontraron nada significativo, pero otros, tal vez no sólo por el país donde vivían sino principalmente guiados por un afán de servicio y gusto por la historia, remitieron a la Secretaría interesantísimos informes.

El caso que nos ocupa es el de Ángel Núñez Ortega, ministro plenipotenciario en Bélgica, funcionario inteligente y compenetrado con los fenómenos históricos. Dicho personaje fue acusado durante 1882 de asistir con frecuencia a fiestas que brindaba la nobleza belga y de concurrir a la corte de Viena; incluso el periódico La Patria narró en sus páginas que el ministro mexicano había visitado la tumba del "llamado emperador" y orado fervorosamente, lo que, si bien lo enaltecía como individuo, era una grave falta para un funcionario de un gobierno que había juzgado y ejecutado a quien se ostentaba como soberano de México. En 1881 envió a la Secretaría de Relaciones Exteriores el documento que a continuación se reproduce.

CARTA DE ÁNGEL NÚÑEZ ORTEGA, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE MÉXICO
EN BÉLGICA, A IGNACIO MARISCAL, SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES.
BRUSELAS, 2 DE ABRIL DE 1881*

Acompaño a este oficio unos apuntes sobre el señor Sebastián Scherzenlechner. Las noticias que contienen me fueron verbalmente comunicadas hace varios años por monseñor Mislím, abate mitrado de Dalmacia, preceptor religioso de Maximiliano, y son enteramente exactas.

En la comitiva que Maximiliano llevó a México fue una persona llamada Scherzenlechner, cuya vida, en sus conexiones con la del archiduque, merece un recuerdo especial porque tiene antecedentes que pueden servir de guía para el análisis y la explicación de muchos actos de Maximiliano.

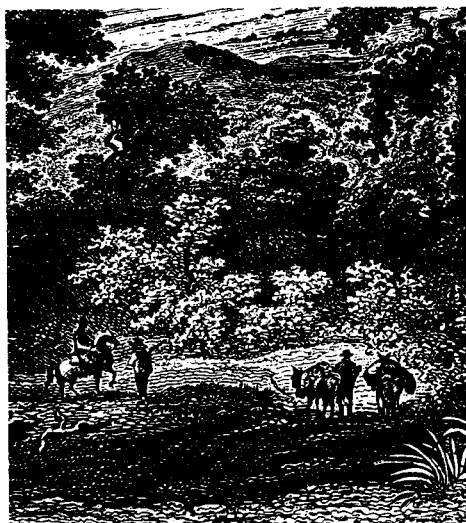
* Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, *Vicente Riva Palacio*, L-E-1-141.

Scherzenlechner era un soldado que, después de cumplir su tiempo de servicio en el ejército, fue admitido como criado en el Palacio de Viena para encender y cuidar de las estufas y chimeneas (*hammerheitzer*). Poco después de haber comenzado a hacer su oficio el conde de Bombelles (padre del conde de Bombelles que fue a México), ayo de los príncipes, indicó la conveniencia de que éstos se ejercitasen en la esgrima y, sabiendo que Scherzenlechner había sido instructor en su regimiento, le designó para dar lecciones a Francisco José y Maximiliano.

Francisco José manifestó desde su adolescencia que poseía en alto grado el sentimiento de la dignidad personal. Siempre decoroso en sus acciones y palabras era a la vez algo tímido, poco decidor y muy constante en sus amistades. Maximiliano, en cambio, era voluble en sus afectos, hablaba con facilidad y ligereza, gustando de chistes; era presuntuoso y frecuentemente en su deseo de imitar a José II, que tomó como modelo, olvidaba su condición y manera de conducirse con las gentes inferiores. Esta deferencia de índole de los dos hermanos producía disgustos y, en consecuencia, quejas formuladas ante la archiduquesa Sofía, llamada como madre a decidir en las desavenencias. La archiduquesa tenía una marcada inclinación a Maximiliano, cuya viveza le divertía y en cuyos gustos encontraba ciertas particularidades hereditarias de la familia Wittesibach.

Las sentencias maternas eran generalmente contrarias a la petulancia de su predilecto, a quien dándole la razón condenaba, por ser necesario, que no olvidase la supremacía de su hermano mayor.

El resultado de ese sistema no pudo ser más pernicioso; bastaba que una cosa pareciera bien a Francisco José para que Maximiliano la criticase y viceversa, si algo desagradaba al primero era indudable que gustaría al segundo.





La familiaridad con los sirvientes era origen de muchos conflictos. Scherzenlechner antipatizaba a Francisco José, y éste fue el primer motivo que tuvo Maximiliano para distinguirlo y afectar a tratarle con especial cariño. Tales fueron los principios de desavenencia entre los dos hermanos; en ella el nombre de Scherzenlechner hace un papel muy prominente y, como no podía ignorar que su permanencia al lado de Maximiliano era la causa de desabrimiento, hay que suponer algún provecho de su parte y que para este efecto sostenía y aumentaba las dificultades con chismes y adulaciones.

Maximiliano pidió y obtuvo que Scherzenlechner fuese designado para su servicio personal como ayuda de cámara (*leiblakai*), y en esta capacidad acompañó al archiduque durante su práctica a bordo de la fragata que mandaba el conde Károly. Le siguió en todos sus viajes; estuvo a su lado mientras fue gobernador de Lombardía y, finalmente, fue con él a México donde a pocos días de su llegada recibió el nombramiento de consejero de Estado. Los mexicanos que rodeaban a Maximiliano consideraban a Scherzenlechner como un personaje de importancia; le consultaban como a un oráculo de sabiduría en materia de Estado y le tenían por uno de los famosos áulicos de la burocracia austriaca, todo lo cual divertía de sobremana a Maximiliano, quien, para completar su obra, hizo condecorar a Scherzenlechner con varias órdenes extranjeras y tuvo cuidado de que esto fuese conocido en Viena, a fin de hacer rabiar a su hermano.

Scherzenlechner murió en 187... [*sic*]; fue uno de los que menos disfrutaron del desorden que reinaba en el palacio de México, donde es verdad permaneció solamente unos cuantos meses.□